Orando con el Evangelio del domingo

- - - - - - - - - - -

30º domingo del Tiempo Ordinario

Don Orione
Pequeña Obra de la Divina Providencia en Chile

Para rezar desde tu celular

Vamos a leer y orar juntos con el Evangelio del Domingo, pues sabemos que Dios nos habla no solo para enseñarnos cosas, sino para acompañar nuestra vida cotidiana y queremos sacar el mayor provecho posible de su Palabra.

Utilizaremos la metodología de la Lectio Divina, que es super simple y nos va a ayudar a realizar este momento

1. Lectio (lectura)
2. Meditatio (meditación)
3. Oratio (oración)
4. Contemplatio (contemplación)

Preparación

Disponemos el corazón, el cuerpo y la actitud para comenzar

-Busca un lugar adecuado, lejos del ruido y donde te sientas cómodo/a.

-Deja a un lado todo lo que te distraiga, apaga el celular para así estar atento/a a lo que el Señor te quiere decir en su Palabra.

-Haz una pequeña oración para pedirle al Espíritu que te ayude a comprender el texto, que abra tu corazón y tu mente para acoger el mensaje del Señor y dejarte trasformar por Él.

Lectio

Leemos para saber "qué dice" el texto

Comenzamos leyendo el Evangelio de este Domingo

Mateo 22, 34-40

Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron con Él, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley”.

Jesús le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento, El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos

dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas”.

Palabra del Señor.

Lee el texto con atención.Tal vez te ayude responder unas preguntas:

¿Con quiénes está hablando Jesús?
¿Qué buscaban ellos?
¿Qué le preguntó el doctor de la Ley al Señor?
¿Cuál fue la respuesta del Señor?

Meditatio

Leemos para saber "qué me dice" el texto

Los fariseos buscan la ocasión para hacer caer al Señor y con malicia le preguntan por el mandamiento más importante. En una religión donde el cumplimiento de las leyes y normas son tan importantes Jesús pone el centro aquello que da plenitud a la existencia del hombre: el amor. Y no se queda ahí, toda la Escritura puede ser resumida en este gran mandamiento, así lo expresa al final del texto.

La respuesta del Señor aúna en uno solo las dos caras de este amor, junto al mandamiento principal de amar a Dios sobre

todas las cosas coloca de la mano el amar al prójimo como a uno mismo, enseñándonos con esto que no se puede amar a Dios si no amamos a nuestros hermanos, pues como escribiría después San Juan quien dice que ama a Dios pero no ama a su hermano es un mentiroso. Es imposible separar el amor a Dios del amor al prójimo.

La vida de Don Orione es reflejo de este llamado que nos hace el Señor, amando profundamente a Dios a través del amor a los hermanos más necesitados de nuestra sociedad. En muchas de sus cartas podemos leer este carácter inseparable del amor. Escribe por ejemplo:

Meditatio

“Nuestro corazón, oh hijos míos, debe ser un altar, en donde arda inextinguible el divino fuego de la caridad: amar a Dios y amar a los hermanos: dos llamadas de un solo fuego sagrado. Y es de este fuego del que queremos vivir y consumirnos: este es el fuego que nos debe transformar, transportar y hacerse espiritual. ¡La caridad de Cristo nos urge!”

¿Cómo vivimos el amor al Señor? ¿Qué lugar ocupa en nuestra vida nuestros hermanos más vulnerables?

Por la unión inseparable de estos dos amores la vida de Don Orione se manifiesta como un gran acto de caridad. En sus palabras y actos siempre exhortó a vivir la caridad con todos, especialmente con los más necesitados. Escribe:

“Queremos amarte, amarte tanto, consumirnos de amor por Ti y por las almas… ¡Caridad! ¡Caridad! ¡Caridad! Jesús, con tu divino amor, danos a nosotros un gran espíritu de caridad hacia las almas, especialmente hacia los hijos de los pobres y hacia los pobres infelices y abandonados. Tú lo sabes, Señor: nosotros somos tus pobres y nacidos para los

pobres…

Danos a nosotros, oh Señor, esa caridad dulce y suave, que es fuerza y eje de todas las virtudes, esa caridad que reconforta a los cansados, refuerza a los débiles y hace suave el yugo de la verdad… Hermanos e hijos míos, amemos a Dios hasta hacer de nosotros una hostia, un holocausto de caridad, y amémonos tanto en el Señor: nada le agrada más al Señor, que ha dicho: “Los he amado...: amaos” (Jn. XV, 9 - 10).

El gran secreto de la santidad es amar mucho al Señor y a los hermanos en el Señor...”

Meditatio

¿De qué manera vivimos el amor a nuestros hermanos? ¿Qué nos falta, que debemos cambiar o dejar para que este amor al prójimo sea motor en nuestra vida que exprese el amor que sentimos por Dios?

Oratio

Nuestro "diálogo" con Dios

Después de meditar con la Palabra, busca encontrar la voluntad de Dios:

¿Qué me pide el Señor en esta ocasión? ¿Cómo le respondo? ¿Qué quisiera decirle a partir de la lectura y meditación del texto?

Contemplación y Acción

Escuchamos a Dios en el corazón y nos comprometemos a vivir algún propósito

“Que la caridad fraterna reine siempre entre nosotros, oh amados míos: ¡caridad en los afectos, caridad en las palabras, caridad en las obras! Somos verdaderos y grandes amantes de Dios, y seremos verdaderos y grandes amadores del prójimo, pues “este mandamiento nos ha sido dado por Dios, que, quien ama a Dios, ame también al prójimo hermano”. Así escribe San Juan en su primera carta. El mismo precepto, que nos impone el amor hacia Dios, nos impone también el amor hacia nuestros semejantes.

“Si uno dice: yo amo a Dios, y odia a su hermano, él es mentiroso”, dice aún San Juan: “pues quien no ama al hermano que ha visto, no puede amar a Dios que no ha visto”.

Amemos entonces, en Dios y por Dios a nuestro prójimo, con caridad ordenada… amémonos de un amor paciente y suave, de un amor puro y santo, sin nada de sentimental; amémonos en el Señor: ¡esto le agrada tanto al Señor!..”

Con estas palabras de Don Orione y después de haber meditado con la Palabra...

¿A qué acciones concretas te invita el Señor?, ¿a qué te comprometes?

Invitación a vivir lo orado

"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu... Amarás a tu prójimo como a ti mismo."

Esta semana te proponemos como misión realizar alguna acción que promueva el bien común. Puedes unirte a alguna campaña de oración, ayudar a difundirla, puedes sumarte a alguna actividad en beneficio de nuestra casa común o comenzar a realizar pequeños cambios en tu casa para ayudar al planeta, puedes donar aquello que ya no usas y está en buen estado en vez de tirarlo o empezar a reciclar, etc.

Invitación a vivir lo orado

Termina este momento pidiéndole al Señor que te enseñe a amar como Él...

Padre nuestro...

Ave María y adelante

Don Orione
Pequeña Obra de la Divina Providencia en Chile